



DE LA EDUCACIÓN FÍSICA A LA EDUCACIÓN CORPORAL. DEFINICIONES CONCEPTUALES Y PROPUESTAS PARA PENSARLAS DESDE LA SOCIOLOGÍA DE PIERRE BOURDIEU

Por: Profesor Eduardo Galak*

RESUMEN

Este trabajo, que se desprende de la tesis del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional La Plata (Argentina) titulada “El cuerpo de las Prácticas Corporales en los Planes de Estudio de las carreras de Educación Física: un análisis y propuestas desde la sociología de Pierre Bourdieu”, se plantea problematizar el pasaje de la concepción de la disciplina como una Educación Física a una educación corporal, a partir de definir qué se entiende por “física” y qué por “cuerpo”, comprendiendo que éste es el primer paso metodológico y epistemológico para la tarea que se pretende. De esta manera, se denotarán sentidos y significaciones que se correlacionan con verdaderas cosmovisiones que repercuten directamente en los modos en los que se hacen las prácticas de esta disciplina.

Para llevar a cabo dicho análisis, encontraremos en la sociología de Pierre Bourdieu herramientas para pensar los sentidos atribuidos y atribuibles al cuerpo en el campo de las prácticas corporales.

PALABRAS CLAVE

Cuerpo - Educación Física – educación corporal – *habitus* - Pierre Bourdieu

ABSTRACT

As a part of my PhD thesis at La Plata National University (Argentina), titled “The body of corporal practices in the curriculum of the courses of Physical Education: an analysis and proposals from Pierre Bourdieu's sociological studies”, this article works the movement from the concept of physical education to corporal education, understanding that the first step is defining the terms "physical" and "body". This term denotes senses and meanings that are correlated and directly affect the ways in which practices are made in this discipline.

For this analysis, we find in Pierre Bourdieu's sociology tools to think body senses attributed in corporal practices' field.

KEYWORDS

Body - Physical Education – corporal education - *habitus* - Pierre Bourdieu

INTRODUCCIÓN

En el presente escrito se expondrán los primeros avances de la tesis “El cuerpo de las Prácticas Corporales en los Planes de Estudio de las carreras de Educación Física: un análisis y propuestas desde la sociología de Pierre Bourdieu”.

Esta tesis se propone problematizar, desde la sociología de Pierre Bourdieu, los sentidos atribuidos y atribuibles al cuerpo en el campo de las prácticas corporales, a partir de la hipótesis de que el vacío dejado por las ciencias biológicas en la provisión de tales sentidos no ha podido ser llenado hasta ahora por las ciencias sociales o humanas. La elección de la teoría de Bourdieu como herramienta para el análisis se justifica en que el cuerpo de la educación física sólo puede ser indagado en las prácticas.

En tanto este trabajo particular procura analizar un primer movimiento en la comprensión de la disciplina como corporal en lugar de física. A partir de la conceptualización y definición de estos términos, de una genealogía de lo que se puede comprender por cuerpo, indagando los orígenes de la multiplicidad de acepciones, pretenderemos construir el concepto “educación corporal”.

BREVE RESUMEN DEL PROYECTO GENERAL DE INVESTIGACIÓN DE LA TESIS

Esta investigación se centra en el Departamento de Educación Física de la Universidad de La Plata (Argentina) por dos razones. En primer lugar por su papel decisivo –dentro del campo de la educación física– en el pasaje del cuerpo anatómico-fisiológico –asumido como “natural” o dado de antemano– al cuerpo entendido como una construcción social y cultural que debe estudiarse con los conceptos y procedimientos de las ciencias sociales. En segundo lugar por ser la única institución formadora que ha tratado de poner esta nueva conceptualización socio-histórica del cuerpo en práctica y en curriculum, como puede verse en los planes de estudio y en los programas de sus carreras de grado (Profesorado y Licenciatura) y de postgrado (Especializaciones y Maestrías), a pesar de no haber logrado acuerdos completos entre todos los agentes acerca del significado que ésta implicaría para la disciplina o de la orientación que debería imprimirle. En efecto, las indagaciones preliminares muestran que las distintas cátedras transmiten contenidos diferentes –e incluso antagónicos– ligados a diversas formas de entender el cuerpo dentro de la educación física.

Por otra parte, de la misma manera que en este campo se presuponen “cuerpos”, también se le reconocen distintos tipos de prácticas que pueden ser analizadas a partir de la aserción bourdieuana de que “el cuerpo está en el mundo social, pero el mundo social está en el cuerpo”. En este sentido, no sólo se trabajará con las investigaciones de Bourdieu, sino con aquello que se dijo sobre ellas en el marco del espacio disciplinario a analizar, realizando un relevamiento exhaustivo sobre todo aquello que se haya investigado en la Argentina sobre la temática.

Este estudio tendrá, entonces, tres momentos. En una primera instancia se indagará la concepción de cuerpo en Pierre Bourdieu, a partir del concepto mismo, allí donde aparezca, y

¹ Lección inaugural impartida en la cátedra de Sociología del College de France el 23 de abril de 1982.

de los conceptos que lo encuadran: campo, capital, pensamiento relacional y *habitus* –entendiendo que este último juega un rol destacado entre las acciones de los agentes, sus cuerpos y lo social (Gutiérrez, 1997).² En un segundo momento se analizará el término ‘cuerpo’ en los planes de estudio y programas desde la fundación del Profesorado, habiéndolos conocido a partir de su utilización y análisis tanto en mi carácter de alumno de las carreras de grado y postgrado, como en el desempeño de docente del Departamento. Por último, como tercer punto se propondrán modificaciones curriculares a partir de la triangulación con el trabajo de campo y con la lectura de y sobre Bourdieu.

¿DE QUÉ ESTAMOS HABLANDO CUANDO DECIMOS CUERPO?

A partir de contemplar la brújula que nos impone el proyecto general de tesis, desarrollaremos conceptualmente una distinción entre “físico” y “cuerpo”, pretendiendo que sea el puntapié inicial de la construcción una educación corporal crítica. La idea es poder explicitar un marco de referencia en el que se inscribe este debate en torno a las representaciones sociales sobre el cuerpo dentro del contexto de la Educación Física y en el de la Educación Corporal. Definiendo en principio qué se entiende por “físico” y qué por “cuerpo” a partir de rastrearlo en el Diccionario de la Real Academia Española, se irá de lo coloquial a lo académico para retornar a lo coloquial, entendiendo que este recurso bibliográfico denota en algún punto el sentido común de las sociedades.

Partiremos entonces de entender las representaciones del cuerpo en estrecha ligazón con el concepto de “vigilar” de Gastón Bachelard cómo, según lo entiende María Cristina Gracia, “vigilar significa ir de lo real a lo artificial, de la representación a la abstracción”. Entendiendo a su vez que esta vigilancia nos permite a nosotros, a modo de contrastación constante entre lo coloquial del Diccionario, lo académico de los autores referenciados y las representaciones artísticas que surgen de cada sociedad, acercarnos al concepto de “vigilancia epistemológica” del mismo autor.

Entonces, la pregunta guía de esta exposición será, luego de mencionar qué se entiende por “física”, ¿Qué decimos cuando decimos “cuerpo”?

Comprendiendo a la manera de Nietzsche de que el lenguaje no dice todo lo que quiere decir, tomaremos cada acepción de lo que el Diccionario entiende por “cuerpo” para rastrearle, genealógicamente, significaciones a través de la historia. Será a través del lenguaje que se reproducen las relaciones sociales, en donde el cuerpo funciona como reproductor y al mismo tiempo como productor.

Esta tarea de definición conceptual, en definitiva, va a dar pie para definir las prácticas corporales, entendiendo que en nuestro rol docente ya sea como profesores o investigadores de la Educación Física no trabajamos con cuerpos, sino que trabajamos con prácticas corporales significadas socialmente.

“Físico, ca”:

² Estas cuestiones ya han sido parcialmente abordadas en el trabajo realizado para la adscripción a la materia Teoría de la Educación Física III, titulado “Sobre las delimitaciones del campo disciplinar de la Educación Física. Apuntes desde la sociología de Pierre Bourdieu”; presentado en Expomotricidad 2007.

2. adj. Pertenciente o relativo a la constitución y naturaleza corpórea, en contraposición a *moral*.

La construcción de la concepción tanto coloquial como académica de la disciplina “Educación Física” no podría haber sido posible sin la clara intención de retomar los valores encarnados en la corporalidad orgánica. De allí, definir este término será clave, y para ello el recurso del diccionario es una interesante herramienta para pensarlo. De dicha definición tomaremos dos cuestiones: una idea de que lo físico remite directamente a lo natural (de hecho el concepto proviene del griego *φυσική* que significa naturaleza;³ y otra idea de que es “en contraposición a”, es decir, dual. Ahora bien, como hemos explicitado que nuestra intención es construir una conceptualización crítica de la educación corporal, pondremos a lo que se entiende por “físico/a” en el contexto del análisis genealógico del concepto cuerpo.

UNA GENEALOGÍA DEL CONCEPTO CUERPO

Genealógicamente, pueden identificarse con cierta claridad tres momentos: el de un cuerpo clásico, cosificado, cadavérico, que llamaré *cuerpo estructura*; el *cuerpo-accesorio* de la fisiología y la medicina; y los cuerpos *plurales* de la sociología.

Entendiendo como lo hace Díaz de que “lo moderno sigue conservando un vínculo secreto con lo clásico”, trataremos de entender el concepto cuerpo desde la actualidad, observando en sus acepciones las remanencias históricas, comprendiendo, como diría Nievas al cuerpo como una constante constitución en proceso.

Tomaremos estos tres cuerpos, tratando de conceptualizarlos a partir de sus recurrencias, comprendiendo que no se funda cada uno en ese período sino que en todo caso se destacan las sistematicidades o simplemente se empieza no ya a utilizarlos de esa manera –cuestión que sería realmente difícil de identificar- sino a partir de cuando son pensados de esa manera.

Expositivamente este trabajo cada uno de los apartados (cuerpo estructura, cuerpo accesorio y cuerpos plurales) será presentado de la siguiente manera: primero, un análisis teórico del recorte temporal, contemplando las múltiples derivaciones terminológicas y diversas lecturas de las mismas;⁴ y, posteriormente, las acepciones que brinda el diccionario que se correspondan con este recorte.

CUERPO ESTRUCTURA

Entenderemos por *cuerpo estructura* a aquel que va desde la fundación de la cultura occidental⁵ hasta las revoluciones del siglo XIX. Los pensamientos dominantes en ese extenso lapso lo han concebido principalmente de dos maneras: por un lado, como (la peor) parte de un dualismo -cuerpo subordinado al alma en Platón, sustancia “extensa”, de la que se puede

3 Cfr. Aristóteles: *Metafísica*, Cap. V.

4 Parte de este escrito, en línea de la tesis de Doctorado, forma parte de la publicación: Galak, Eduardo (2009). “El cuerpo de las prácticas corporales” en *Educación Física. De la Gimnástica a la Educación Corporal*, dir. Ricardo Crisorio, Colección "Textos Básicos", La Plata: Al Margen (en prensa).

5 Es decir, desde la Grecia clásica y las religiones judeocristianas, entendiendo que ellas constituyen la base social, cultural, moral, histórica y política sobre la que se constituyó la civilización occidental.

dudar, en contraposición a la sustancia “pensante”, que es innegable, en Descartes- y por otro, como marca del individuo, límite, frontera, separación, “factor de *individuación*”, como lo calificó Durkheim (Le Breton 2002:11).

- Dualismo → Envase → *Hexis* → *Habitus*

Tanto la Grecia clásica como las religiones judeocristianas entendieron desde sus inicios al cuerpo como un *envase*. Jean Marie Brohm, en sus “13 Tesis sobre el cuerpo”, dice que “para Platón el cuerpo es el ‘sepulcro del alma’, la concha que encierra el espíritu, [...] un obstáculo para el acceso a la verdad, la belleza y la bondad” (Brohm 1993:39). Para Platón la educación de la mente es primordial frente a la del cuerpo. Para Aristóteles, en cambio, se debe educar antes con los hábitos que con el razonamiento, y antes el cuerpo que la inteligencia. Hay que entender la *hexis* aristotélica en este sentido, como una especie de segunda naturaleza, una disposición “durable” y “difícil de mover” que constituye una manera de ser y de actuar, adquirida, construida, una “naturaleza” particular, constituida en el sujeto por la acción del mundo social y por la actividad del sujeto en el mundo social. “Todos esos gestos con su ‘manera’ de relacionarse en serie, hacen cuerpo, crean en nosotros disposiciones, *hexis*, que forman parte de un *ethos*, de una manera social de ser, al punto de volverse *physis*, principio espontáneo de actividad, al punto de integrarse al cuerpo propio en una práctica que no es ya consciente de ella misma, pero que no por eso es menos inteligente” (Martínez 2007:73). Tal es la génesis del concepto *habitus* de Pierre Bourdieu, que analizaremos luego.

En concordancia con esta cosmovisión, podemos manifestar de manera análoga a la contraposición en la filosofía entre la mente y el cuerpo que plantean las sociedades judeocristianas en la oposición entre el espíritu y la carne (Turner 1989:63). Más aún, puede afirmarse que el análisis del cuerpo en la sociología se basó en el dualismo cartesiano cuerpo-mente, ya sea en encuentros o en desencuentros. Entender al cuerpo separado de la mente o del alma ha reducido y colocado al primero por debajo de los segundos. Esto -señala Turner- lleva a comprenderlo sólo como la carne, estructura sobre la que se sostiene la *realidad*, esqueleto que soporta el universo, coraza que permite el desarrollo de la espiritualidad: *casi* cadáver.

- Factor de individuación

Ahora bien, los individuos nos diferenciamos unos de otros a través de la forma, del contorno, de los rasgos orgánicos distintivos de cada persona. El cuerpo como “factor de individuación” de Durkheim, que puede articularse perfectamente con la noción de *envase*, cobra un valor meramente orgánico, de *estructura*: resumido en su aparente naturaleza. En definitiva, la concepción durkheimiana entiende a la naturaleza y al cuerpo sumidos en una simbiosis en la que la primera refleja al segundo.

- Acepciones del cuerpo estructura en el Diccionario de la Real Academia Española

1. m. Aquello que tiene extensión limitada, perceptible por los sentidos.
2. m. Conjunto de los sistemas orgánicos que constituyen un ser vivo.
13. m. Cadáver.

Al igual que en el uso coloquial, en la educación física estas concepciones acerca del cuerpo han calado hondo. Sólo con analizar el nombre de la disciplina podemos observar que la palabra “física” remite a la naturaleza. Furlán (1995:4) ha expresado la paradoja de la “educación” y la

“física” como la Cultura vs. la Naturaleza. Si utilizamos nuevamente el recurso al Diccionario, encontramos que por físico se entiende aquello “perteneiente o relativo a la constitución y naturaleza corpórea, en contraposición a moral”.⁶ Entendido así, en términos anatómo-fisiológicos, el cuerpo en tanto mera naturaleza física vuelve a mostrar la vigencia de la idea que lo contrapone a la cultura. Una posible crítica a esta concepción puede resumirse acordando con Le Breton en que “el cuerpo no es una naturaleza. Ni siquiera existe. Nunca se vio un cuerpo: se ven hombres y mujeres. No se ven cuerpos” (Le Breton 2002: 25).

CUERPO ACCESORIO

El segundo recorte que presentaremos corresponde principalmente al período de las llamadas revoluciones del siglo XIX, en las que los cambios a nivel social, económico, cultural, político, etc., repercutieron profundamente sobre la conceptualización del cuerpo. En este período moderno se lo ha caracterizado como un *instrumento* (Marx, Turner, Foucault), una *usina* (Rauch), un *objeto de estudio* (Le Breton, Sheldon). Proponemos llamarlo aquí “cuerpo accesorio” ya que de esta manera contemplamos y articulamos las tres acepciones de la palabra accesorio: “Que depende de lo principal o se le une por accidente”, “*secundario* (no principal)” y “Utensilio auxiliar para determinado trabajo o para el funcionamiento de una máquina”⁷ procurando dar cuenta de que, sin dejar de ser secundario como el cuerpo *estructura*, el nuevo cuerpo debe, además, ser funcional.

A pesar de haber una distancia temporal de siglos, es posible encontrar ciertos rasgos de la concepción anterior que sobreviven en este nuevo modo de entender al cuerpo, como las huellas del dualismo cartesiano que están presentes en el cuerpo moderno. Profundicemos esta aseveración haciendo un poco de historia: entender el cuerpo como polo de un dualismo, sea con el alma o con la mente, permitió un control sobre estas últimas: las religiones judeocristianas generaron prácticas ascéticas para garantizar su regulación y gobierno. Turner escribió que “Las disciplinas ascéticas [...] eran un sistema de reglas de conducta para controlar la carne a través del hambre y la negación [...], una práctica regulada o régimen del cuerpo”.⁸ En la Edad Media y el Renacimiento el cuerpo de los hombres era el cuerpo del Rey, figura divina impuesta por Dios para dirigir los designios de los pueblos (Foucault 1992:111). Al caer este “cuerpo del Rey” -con las revoluciones francesa e inglesa- se instauró una nueva regulación de los cuerpos. El principio del fin de la monarquía, la creciente industrialización y el éxodo a las ciudades, hizo necesario que aquello que producían las prácticas ascéticas religiosas fuera funcional a los nuevos modelos económicos, estatales y sociales, de los que la fábrica y la escuela fueron las instituciones vehículo.

La instauración de un nuevo tipo de relación económica entre los sujetos, a partir de la lógica capitalista, hizo también que pensadores influyentes (y críticos) como Marx hayan pensado al cuerpo en una nueva dimensión: el cuerpo como “[...] una *institución* compleja en la que se entrecruzan las instancias de una formación social determinada. El cuerpo es antes que nada una *fuerza* productiva específica [...], es *socializado* como cosa dentro del proceso productivo” (Brohm 1993:41). Derivadas de esta concepción, la teoría taylorista, no en vano llamada

6 Diccionario de la Real Academia Española - www.rae.es.

7 Diccionario de la Real Academia Española - www.rae.es

8 Turner, Bryan (1989). *El Cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México: F.C.E., p. 206.

“método científico de organización del trabajo”, y el modelo fordista de producción lo han mostrado claramente: el organismo pasó a ser una pieza más de la maquinaria fabril, en la que se entremezclan los brazos del obrero con las cadenas de montaje. Por otro lado, con este nuevo orden económico persistió el cuerpo como factor de individuación (Le Breton 1990:45). Así, este cuerpo individuado del capitalismo puede ser entendido como “instrumento”, de la fábrica (marxismo), del Estado (Foucault), de la moda (Bourdieu), etc.

Entrado el siglo XIX, aquél cuerpo físico del Rey comenzó a ser reemplazado por el cuerpo social, el de las poblaciones. Michel Foucault ha visto que para gobernar y regular los cuerpos fue necesaria una biopolítica estatal y otra anatomía política del cuerpo. Este término designa “[...] las marcas que deja impresas en el cuerpo la aplicación disciplinaria. [...] La disciplina fabrica cuerpos sometidos y ejercitados, es decir, cuerpos ‘dóciles’, maleables, utilizables con fines precisos” (Albano 2005:58). Desde las instituciones de encierro -cárceles, colegios, hospitales, etc.- hasta los censos y estadísticas poblacionales fueron cuadrículados, cuantificados, por el Estado. Ejemplo de ello, podemos encontrar en el diccionario la acepción del cuerpo como “talle y disposición personal”, cuestión que remite directamente al encasillamiento, a la medición del mismo.⁹

Será en Porter entendido como un cuerpo que tiene que ser autocontrolado, biopolítica y docilización de los cuerpos en Michel Foucault, higiene, limpieza y vestimenta en Vigarello, inmerso en un proceso de civilización en Norbert Elías.

Para esta nueva relación de poder revelada por Foucault (1992:115) fue necesario un nuevo saber: la medicina y la fisiología debieron ser legitimadas, que a su vez legitimaron este nuevo poder sobre los cuerpos. “El poder, lejos de estorbar al saber, lo produce. Si se ha podido constituir un saber sobre el cuerpo es gracias al conjunto de una serie de disciplinas escolares y militares. Es a partir de un poder sobre el cuerpo como ha sido posible un saber fisiológico, orgánico”. Dejar de pensarlo como discurso sagrado permitió tomarlo como objeto del discurso médico, para el que el cuerpo es una máquina estudiada, regulada y utilizada por los regímenes científicos (Turner 1989:64). Más aún, según Rauch (1985:24), el cuerpo vivió un vaivén entre el taller mecánico y el laboratorio.

En este pasaje de la anatomía a la fisiología en el siglo XIX se puede retomar lo que Richard Jones en “las prácticas educativas y el saber científico” entiende por fisiología: concepto que proviene de la palabra griega *physis* que significa “naturaleza”, se le adjudica el significado de “estudio de la naturaleza”. De acá podemos retomar el concepto “físico” que se mantiene desde el cuerpo estructura y se continúa también la idea de *hexis* y posteriormente con la de *habitus* bourdieuano.

- Acepciones del cuerpo accesorio en el Diccionario de la Real Academia Española
4. m. Talle y disposición personal.
 6. m. volumen.

⁹ Un cuerpo clasificado se lo puede observar, por ejemplo, en Foucault con la distinción de los anormales: “El monstruo humano”, “El individuo a corregir” y el “El onanista”. Foucault, Michel (1996). “Los anormales” en *La vida de los hombres infames*. La Plata: Altamira.

CUERPOS PLURALES

Los movimientos feministas y juveniles desde la década del sesenta del siglo pasado provocaron cambios culturales y sociales que repercutieron directamente lo que se entiende por cuerpo. A tal punto que Benilde Vázquez Gómez afirma que estas dos corrientes ideológicas y otras conexas, que convergieron en el mayo francés del '68, han sido caracterizadas no como la vuelta al cuerpo sino como la *revuelta* del cuerpo.

A nuestro propósito, la consecuencia principal de estos movimientos sociales fue que las llamadas ciencias sociales tomaron al cuerpo como objeto de estudio; más precisamente, estudiaron la relación entre las prácticas sociales y el cuerpo. Esto, a su vez, dio como resultado una multiplicación del cuerpo, una pluralidad de cuerpos o, si se quiere, un cuerpo *plural*.

Por un lado, entonces, la *devaluación*¹⁰ que encarnó el cuerpo a lo largo de la historia de occidente se vio modificada por estas revoluciones, asumiendo una posición central en los estudios sociológicos. Los análisis iniciales de Marx respecto de las relaciones entre el cuerpo y la sociedad, fuertemente anclados en las relaciones económicas de clase, se ampliaron y profundizaron en estudios posteriores como los de Bourdieu, Boltanski, Foucault, Le Breton, entre otros, que incluyeron otras variables sociales, culturales y políticas.

- *Hexis* → *habitus* → Bourdieu

Bourdieu describió cómo, según los *capitales* que las personas disponen -sean estos simbólicos, culturales, económicos, etc.- tienden a tener cierto tipo de comportamientos, a través de los *habitus*. Entiende este concepto como un principio generador, no consciente, de prácticas e ideologías en las que el cuerpo juega un rol fundamental al ser él la sede y la expresión de los *habitus*: estos son *in-corporados*. El *habitus*, traducción latina del concepto aristotélico *hexis*, da cuenta en Bourdieu de aquellas “estructuras estructuradas, principios generadores de prácticas distintas y distintivas -lo que el obrero come y sobre todo su manera de comerlo, el deporte que practica y su manera de practicarlo, sus opiniones políticas y su manera de expresarlas difieren sistemáticamente del consumo o de las actividades correspondientes del industrial-, estructuras estructuradas, los *habitus* son también estructuras estructurantes, esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, de gustos diferentes” (Bourdieu 1998:33).¹¹ Si para Marx la sociedad no podría existir sin la constante y regular reproducción de los cuerpos y sin su distribución en clases sociales (Turner 1989:25), para Bourdieu la constante y regular reproducción de los cuerpos y su distribución en clases sociales no podría hacerse sin la incorporación de *habitus* reflejados en las prácticas no-conscientes de los agentes. Si para el marxismo las diferencias de clase se determinan a partir del capital económico, para estas nuevas sociologías esa determinación depende de la internalización de ciertas estructuras, a su vez, estructuradas y estructurantes de prácticas y

10 Como ya se explicitó, la sociofilosofía del cuerpo se referencia en el dualismo cartesiano: este pensamiento distingue en el hombre un alma y un cuerpo, otorgándole a la primera el privilegio del valor y depreciando el segundo (Le Breton 1990:61).

11 Para profundizar ver Gutiérrez, Alicia (1997). Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales, Buenos Aires: Cátedra; y Martínez, A. T. (2007). Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica sociológica. Del estructuralismo genético a la sociología reflexiva, Buenos Aires: Manantial.

costumbres, de principios de clasificación, visión y división, de gustos, etc. Más aún, tanto en las obras de Bourdieu como en las de Boltanski o Le Breton se puede observar cómo a partir de los años sesenta y setenta del siglo pasado las relaciones con el cuerpo se inscriben profundamente en las diferencias de clases: “el cuerpo es considerado como ‘un significante del estatuto social’” (Le Breton 2002:89).

Las derivaciones del estallido de la cosmovisión tradicional han sido realmente múltiples. Esta diversificación hizo que distintas disciplinas tomaran al cuerpo desde puntos de vista disímiles, haciendo múltiples a su vez sus utilidades, comercializaciones, etc. En efecto, a partir de la explosión de los campos de estudio tradicionales, disciplinas como la psicología, la psiquiatría, la sociología, la pedagogía, la biología, la economía, la filosofía, la política, comenzaron a decir cosas nuevas sobre el cuerpo: el “esquema corporal” de Bonnier y Head, la “imagen del cuerpo” de Schilder, las “pulsiones” de Freud, la corporeidad de Merleau-Ponty, el *habitus* bourdieuano, su “distribución” foucaultiana, los procesos de comunicación y expresión en que lo insertan y lo estudian, el ADN de la genética y, al mismo tiempo, entre las “técnicas del cuerpo” de Marcel Mauss multiplicadas al infinito por prácticas y discursos “integrales” que asocian cuerpo y espiritualidad (la invasión/inención/reinención de técnicas como el Reiki, el Tai Chi Chuan, las gimnasias conscientes, las anti-gimnasias, etc.), los juegos extremos, la acrobacia, los vaivenes de la moda, las regulaciones y desregulaciones, las ropas para el cuerpo y las marcas en el cuerpo (tatuajes, incrustaciones, mutilaciones).

Una de las consecuencias de estos es que el cuerpo instrumental moderno mutó en un cuerpo idealizado: delgado, hermoso, bronceado, “estéticamente correcto” (Foucault 1992:113), al tiempo que, paralelamente, se avalaban otros cuerpos, no-convencionales, no-idealizados, inundando el mercado de cuerpos posibles (de *darks*, de *floggers*, de *rolingas*, de *rugbiers*, de *botineras*, de “populares”, de *nerds*, de *retros*). A pesar de aparentar ser antónimos, ambos cuerpos fueron retomados por las lógicas de mercados, explotados, aún aquellos que se presentaban como rebeldes al *status oficial*.

Otra consecuencia es que esta pluralización del cuerpo es que produjo una inclusión –un tanto tardía– en las reflexiones críticas en filosofía o en las ciencias sociales en general del concepto de cultura y del de lenguaje. Este pasarse por alto la cultura, la mediación del lenguaje en la percepción del mundo y del cuerpo (aún del propio), permitió a la educación física suponer que se ocupaba del cuerpo cuando, en realidad, sólo se ocupó del organismo. O en otras palabras, suponer que se ocupaba del cuerpo cuando, en realidad, sólo se ocupó del físico. Como lo ha visto Lacan, el cuerpo, en sentido estricto, no es el organismo: Colette Soler (1993:94-95), propone pensar al cuerpo como “[...] una realidad”, es decir que “el cuerpo no es primario, que no se nace con un cuerpo” [sino que] “el cuerpo es de la realidad” en tanto la realidad se construye, tiene un estatuto subordinado, es secundaria. Entendemos que no se puede, después de Lacan, no distinguir lo viviente del organismo individual y a éste del cuerpo. Según él es el cuerpo de lo simbólico, del lenguaje, el que aísla, individualiza, el cuerpo humano, el cual, a su vez, se sostiene en el lenguaje “hasta el punto de que no se constituiría si no pudiera hablar” [como no se constituye el cuerpo de los animales]. “El primer cuerpo hace que el segundo se incorpore”.

La introducción de la cultura, del lenguaje, entre el individuo, el mundo y su cuerpo, o incluyendo su cuerpo en el mundo, produjo entonces una crisis de legitimidad de las modalidades físicas de relación del hombre con los otros, con el mundo y con su cuerpo; constituyó como objeto de estudio de las llamadas ciencias sociales no tanto el cuerpo “físico”

como la relación entre el cuerpo y las prácticas sociales, culturales y políticas, desbiologizándolo, culturalizándolo, historizándolo, politizándolo (sin que por ello las ciencias naturales dejaran de estudiar su funcionamiento biológico), convirtiéndolo en objeto de estudio y en objeto de la moda, de técnicas gímnicas, anti-gímnicas y quirúrgicas, tatuajes, incisiones, incrustaciones, manipulaciones, regulaciones, desregulaciones, idealizaciones, desidealizaciones, juegos extremos y puestas en juego, apariencia, escenificación, presentación y representación, signos, índices, clasificaciones, capital. Un cuerpo mediado, atravesado por el lenguaje, separado de sus propietarios, cuerpo de sujetos hablantes, cuerpo que habla, que se sitúa más allá del organismo, que no es meramente organismo, que se construye, que se hace en el lenguaje, que lo constituye, historia hecha cuerpo, *habitus*.

- Aceptaciones de los cuerpos plurales en el Diccionario de la Real Academia Española
En rigor de verdad, son todas las acepciones simultáneamente (mostraremos solo algunas de ellas):
 1. m. Aquello que tiene extensión limitada, perceptible por los sentidos.
 2. m. Conjunto de los sistemas orgánicos que constituyen un ser vivo.
 4. m. Talle y disposición personal.
 6. m. volumen.
 13. m. Cadáver.
 14. m. Conjunto de personas que forman un pueblo, una república, una comunidad o una asociación.
 15. m. Conjunto de personas que desempeñan una misma profesión. *Cuerpo diplomático* *Cuerpo de funcionarios*
 17. m. Cada una de las partes, que pueden ser independientes, cuando se las considera unidas a otra principal. *Un armario de dos cuerpos*

A MODO DE CONSIDERACIONES FINALES

Para finalizar este escrito, de ninguna manera concibiéndolas como conclusiones tajantes, presentaremos dos preguntas entrelazadas que pretendemos sean la apertura de debates para seguir pensando: ¿Qué relaciones se puede establecer entre la Educación Física con las concepciones de “cuerpo estructura” y “cuerpo accesorio”? Y, en íntima relación con esto, ¿Cómo construir una educación corporal en el contexto de cuerpos plurales?

El concepto “moderno” de cuerpo que hemos presentado creó la educación física, en el sentido estricto del término, pues ella no existía antes de él, y lo signó en tres sentidos. Por el primero, los antiguos “maestros de gimnástica” debieron apropiarse ese saber nuevo que la fisiología significó en su momento para justificar su práctica, lo cual los transformó y les infundió la pretensión de constituir a la educación física en ciencia o, cuando menos, de fundarla científicamente. Así, hoy se proponen –en muchos países incluso oficialmente– neologismos como “ciencias del deporte”, “del movimiento”, “de la actividad física”, “deportología”, entre otros. En cambio, se puede pensar, con Le Breton (2002:30), que “[...] el cuerpo no es solamente una colección de órganos y de funciones coordinadas según las leyes de la anatomía y de la fisiología. En primer término, es una estructura simbólica, superficie de proyecciones que puede vincular las formas simbólicas más amplias. En otras palabras, el saber biomédico, saber oficial del cuerpo en nuestras sociedades occidentales, es una representación

del cuerpo entre otras [...]”. El segundo de los sentidos implicó que el mercado, la economía y las ciencias positivas en general midieran, cronometraran, encasillaran y cuantificaran las prácticas corporales, repercutiendo directamente sobre la educación física y sobre los deportes. Los récords y las estadísticas dan claras muestras de ello (Rauch 1989:89). El último, sin duda el más significativo, comprometió a la educación física con la biopolitización de la educación en general. Desde los siglos XV y XVI la organización de la educación occidental formó parte del gran proceso de reestructuración del poder moderno. Según Foucault, a partir del siglo XVII, el poder se organizó en torno de la vida, bajo dos formas principales no antitéticas: una centrada en el cuerpo como máquina, asegurada por “procedimientos de poder característicos de las *disciplinas: anatomo-política del cuerpo humano*”; otra, formada algo más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, centrada en el cuerpo-especie, en el cuerpo viviente, soporte de los procesos biológicos: los nacimientos, la mortalidad, la salud, la duración de la vida: “una *biopolítica de la población*” (Foucault 1995:168). Hacia finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, las disciplinas se diseminaron por toda la sociedad occidental y, con el modelo denominado *panóptico*, perfeccionaron sus técnicas. La formación de cuerpos políticamente dóciles y económicamente rentables, y la producción de una individualidad disciplinaria fueron los objetivos de este proceso. Sin embargo, Foucault distingue la relación de la disciplina con la norma de la relación con la norma del dispositivo biopolítico de seguridad: la primera fija la norma y deduce de ella lo normal y lo anormal; el segundo opera de manera inversa: parte de lo normal para deducir la norma. Foucault llama “normación” al primer caso y reserva el término “normalización” para el segundo.¹² Desde la perspectiva de este cambio en la correlación entre los mecanismos disciplinarios y los dispositivos regulatorios, con todo lo que implica en la relación entre normación y normalización, y en la función de los saberes en ambos procesos, puede verse en los dispositivos educativos “un ejercicio del poder en la forma de la economía” (Foucault 2004:99). En la normalización más que en la normación inscribió su cuerpo la Educación Física y se inscribió ella misma como disciplina. La inclusión de la educación entre los dispositivos regulatorios, merced a la constitución y rápida expansión de los sistemas educativos nacionales, y la regulación de las prácticas corporales escolares en orden a los principios supuestamente extraídos de la “naturaleza” por la fisiología, terminaron de definir el nombre de la nueva disciplina: ahora sí *educación física*.

Por todo ello, en estos nuevos contextos de cuerpos plurales, las prácticas nos *enfrentan* a la necesidad de construir un nuevo tipo de relación entre la educación, los contenidos, los sujetos y sus cuerpos. Para ello, proponemos pensar una educación corporal crítica de los sentidos atribuidos y atribuibles al cuerpo, que contemple los errores y aciertos de la Educación Física, cuestión que debiera verse reflejada no sólo en las currículas sino a su vez en las prácticas educativas. Así, los maestros del cuerpo le daremos lenguaje al cuerpo, le daremos a su vez palabra al lenguaje mudo del cuerpo, esto es a los *habitus*; y a los sujetos con quienes compartimos la tarea de enseñar y aprender.

BIBLIOGRAFÍA

- Albano, Sergio (2005). *Michel Foucault. Glosario de aplicaciones*, Buenos Aires: Quadrata.

12 Cf. Foucault, Michel (2004). *Sécurité, territoire, population*, Paris: Gallimard-Seuil, p. 65.

- Boltanski, Luc (1975). *Los usos sociales del cuerpo*, Buenos Aires: Periferia.
- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus ediciones.
- Bourdieu, Pierre (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*, México: Siglo XXI.
- Brohm, Jean-Marie (1993). “13 Tesis sobre el cuerpo” en *Materiales de sociología del deporte*, Madrid: La Piqueta.
- Castro, Edgardo (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Castro, Edgardo (2006). *Foucault y la educación “Leituras da modernidade educativa. Disciplina, biopolítica, ética”*, en José Gondra, Walter Kohan, *Foucault 80 anos*, Autêntica editora, Belo Horizonte. ISBN 85-7526-225-4.
- Crisorio, Ricardo (1998). “Constructivismo, cuerpo y lenguaje”, en *Revista Educación Física y Ciencia*, año 4, del Departamento de Educación Física de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (U.N.L.P.).
- Díaz, E. y Rivera S. (2000). *La Posciencia*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Foucault, Michel (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: ediciones La Piqueta.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad 1 - la voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 1995.
- Foucault, Michel (1996). *La vida de los hombres infames*. La Plata: Altamira.
- Foucault, Michel (2004). *Sécurité, territoire, population*, Paris: Gallimard-Seuil.
- Furlán, Alfredo (1995). “¿Un cuerpo políglota?” en *Actas Segundo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia*, Departamento de Educación Física, FaHCE, UNLP, La Plata.
- Galak, Eduardo (2009). “El cuerpo de las prácticas corporales” en *Educación Física. De la Gimnástica a la Educación Corporal*, dir. Ricardo Crisorio, Colección “Textos Básicos”, La Plata: Al Margen (en prensa).
- Geertz, Clifford (1987). *La interpretación de las culturas*, México: Gedisa.
- Gutiérrez, Alicia (1997). *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*, Buenos Aires: Cátedra.
- Le Breton, David (1990). *Antropología del Cuerpo y Modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, David (2002). *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Martínez, A. T. (2007). *Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica sociológica. Del estructuralismo genético a la sociología reflexiva*, Buenos Aires: Manantial.
- Rauch, André (1985). *El Cuerpo en la Educación Física*. Buenos Aires: Kapeluz.
- Soler, Colette (1993). “El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan”, en *Estudios de Psicossomática*. Autores varios.
- Turner, Bryan (1989). *El Cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México: F.C.E.

* Pertenencia Institucional: CONICET - Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Física (FaHCE), Centro Interdisciplinario de Metodologías de las Ciencias Sociales (CIMeCS) – Grupo de Estudios en Educación Corporal (GEEC).

E-mail: eduardogalak@yahoo.com.ar